

VETERINARIA.

ENSAYOS DE LA CURARA CONTRA EL TETANOS.

Tengo el honor de dar lectura ante esta Sociedad á dos observaciones de tétanos recogidas en el mes de Marzo del presente año. Es de advertir, desde luego, la imperfeccion que incluyen en el transcurso del tratamiento, debido esto únicamente á mi pequeñísima práctica en materia de observacion; pues si bien es cierto que por solo este hecho disminuye gran parte de su importancia, no sucede así respecto del resultado feliz que han tenido por el tratamiento, cuya base formó la Curara, droga especial cuyo estudio importa mucho para lo sucesivo.

PRIMERA OBSERVACION.—Con fecha 9 de Marzo del presente año, ingresó á mi enfermería una mula baya de ocho años de edad, altura mediana, de uso de tiro pesado, de temperamento sanguíneo, que habia sufrido una herida de cuerpo penetrante en el tejido subcorneo de la region palmaria (pié anterior derecho), cuya enfermedad habia sido tratada con el mas alto descuido, abandonada á su propia naturaleza, contentándose solo con la extraccion de dicho cuerpo; y por fin, pasados unos dias, cuyo número no se recuerda, comenzo á rehusar toda clase de alimento y á indicar oposicion para todo movimiento locomotor, no obstante los mayores esfuerzos á fin de conseguirlo, resultando de esto algunas veces la caida completa del animal.

En este estado fué traída á mi enfermería, en donde observé el siguiente cuadro de síntomas. Rigidez general, columnas de sustentacion separadas entre sí y de la línea media, inflexibles y sin cambiar de sitio de apoyo; orejas inmóviles y en direccion vertical; la cara espresa la risa sardónica, hay estrabismo convergente, epífora, salida constante del tercer párpado, que cubre los dos tercios de la cara anterior del ojo; párpados constantemente abiertos; cornea opaca; globo ocular fijo y pupila medianamente dilatada. Las aberturas nasales ampliamente dilatadas permiten la introduccion súbita y ruidosa del aire, arrastrando consigo el borde libre de las alas de la nariz: el mismo ruido se oye durante la espiracion, respiracion laboriosa y abdominal, pecho deprimido, las costillas no toman parte en la respiracion. Boca contraída, saburrosa, de aliento fétido: contiene en su interior alimentos sin poderlos masticar; la sed es ardiente y la deglucion se efectúa con dificultad por intervalos cortos, en cuyos momentos se exagera la dispnea. Constipacion, tenesmo rectal constante. La cola levantada en forma de escoba; pulso duro é irregular; número de pulsaciones por minuto, treinta y ocho. Piel caliente y árida; sensibilidad en general considerablemente exaltada: se producen espasmos intermitentes que exacerbando la contractilidad muscular se determina á veces la caida del animal para no poderse levantar sin el auxilio oportuno. El menor ruido, el mas ligero tocamiento, reproduce los espasmos. Aparato urinario no presenta alteracion alguna.

Exámen á la region de la herida (pié derecho anterior), equimosis diseminadas en toda la region; cicatrizacion y regeneracion del tejido corneo; este, de poco espesor aún, es blando y doloroso á la menor presion: no hay calor.

DIAGNÓSTICO.—Probablemente tétanos traumático. **PRONÓSTICO.**—Funesto. **TRATAMIENTO.**—Inyeccion á la yugular, de 0,02 Curara en media dragma de agua destilada. Se coloca en un sitio de piso blando y al abrigo de corrientes de aire frio. Lavativas de agua fria dos en el dia, y por alimento agua blanca.

Dia 10 y 2º de tratamiento. La misma intensidad sin modificacion alguna: se aumenta la dosis de Curara á 0,04 en la misma cantidad de agua; todo lo demas como el dia anterior.

Dia 11.—3º El mismo estado que el dia anterior: se aumenta la dosis de Curara á 0,06 en una dragma de agua.

Dia 12.—4º Los espasmos han disminuido en número y en intensidad: hoy mastica un poco de alimento verde y deglute con alguna facilidad. Por temor de introducir en el momento de la inyeccion alguna cantidad de aire en la yugular, capaz de originar algun trastorno, cambio la region y practico esta operacion en la cara, haciéndola sub-cutánea en cantidad de 0,08 en igual cantidad de agua que la anterior. Al punccionar la piel no se produjo espasmo ni hubo señales de dolor: no hay fetidez del aliento; sigue el uso de la lavativa y la misma alimentacion.

Dia 13.—5º Desaparicion de los espasmos: mastica y deglute sin trastorno alguno por mayores intervalos. La sensibilidad no se manifiesta sino de una manera bastante obtusa; fenómeno que se observa en todas las regiones. La respiracion es menos acelerada y menos ruidosa: el mismo tratamiento y régimen alimenticio que el dia anterior.

Dia 14.—6º Las funciones digestivas se ejercen con mas regularidad: hoy ha comido con apetito el alimento verde, y la deglucion no origina ya trastorno alguno en la respiracion; esta es lenta y no produce ruido alguno anormal; sigue siendo abdominal: defeca sin el auxilio de lavativas, y el excremento tiene la forma y consistencia normal: se suspende el uso de la lavativa; la misma dosis de Curara y alimentos que el dia anterior.

Dia 15.—7º Estrabismo menos intenso; el derrame de lágrimas menor, y tal parece que el globo ocular se acerca á su eje visual; el tercer párpado deja de salir; los párpados se cierran y lubrican la cornea: vias digestivas en perfecto estado. La respiracion sigue lenta; tension muscular notablemente disminuida; la locomocion no se efectúa. Inyeccion de 0,08 Curara; la misma dosis que los dias anteriores; los mismos alimentos.

Dias 16 y 17.—9º La expresion de la cara es casi la natural; la dilatacion nasal persiste; el bípedo anterior recobra su direccion normal; el estrabismo menor; las orejas ejecutan ligeros movimientos; la cabeza y el cuello se mueven con libertad; los espasmos no han vuelto á aparecer, y aun tocando con fuerza la superficie del cuerpo dejan de producirse; la sensibilidad no se manifiesta: la misma dosis de Curara; los mismos alimentos.

Dia 18.—10º El alivio se sostiene: aparicion de un edema en la region ombilical, y en el sitio de las inyecciones pequeños abscesos. Se escarifica el primero y se dá salida á un líquido sero-sanguinolento sin olor particular; de los segundos, despues de incididos, sale un pus amarillento, fétido, de alguna consistencia: la misma inyeccion de Curara.

Dias 19 y 20.—12º El bípedo posterior recobra sus aplomos: hoy ha usado del decúbito dos veces; aunque con extrema dificultad, sobre todo al levantarse, la respiracion sigue siendo lenta: la sensibilidad no se manifiesta; el estrabismo es ligero, y la rigidez se limita á la espina, region caudal y costados, aunque estos últimos comienzan á tomar parte en la respiracion, la locomocion no se efectúa no obstante de estar libre de toda sujecion.

Dia 21.—13º La rigidez en las regiones indicadas es menos intensa: nueva formacion de pequeños abscesos, los que se inciden como los anteriores para dar salida al pus: nuevas escarificaciones al edema ventral. La misma inyeccion; alimento verde.

Dia 22.—14º La tencion de la espina es ligera; la cola tiene su direccion normal; no hay estrabismo, y la pupila conserva su dilatacion; la respiracion sigue lenta, y aberturas nasales medianamente dilatadas; la locomocion no se efectúa: la misma y última dosis de Curara. Alimento como el dia anterior.

Día 23.—15° El movimiento progresivo es embarazoso y determina agitacion grande motivo por el cual se suspende hoy: el mismo alimento.

Día 25.—17° La progresion lenta se efectúa sin trastorno alguno; la sensibilidad general aparece en sus manifestaciones ordinarias; la dilatacion nasal cede, y las costillas toman parte en la respiracion, la cual se efectúa con regularidad. Alimento como el dia anterior.

Días 26 al 30.—22° de tratamiento. Ejercicio por mañana y tarde, verificándolo ya con toda libertad y espedicion en medio de un exacto cumplimiento funcional.

SEGUNDA OBSERVACION.—Mula frisona rétinta de mas de siete cuartas de altura, de nueve años, de uso de tiro ligero, temperamento sanguíneo y de propiedad particular: Entró á la enfermería de la Escuela de Veterinaria con fecha 14 de Marzo del mismo año, y con el mismo cuadro de síntomas que la anterior, á causa sin duda de numerosas contusiones y algunas heridas en la region de la cara, espalda y piernas, producidas por otras tantas coces de un caballo herrado.

Como la anterior, quedó sometida á la accion de la Curara, que en cantidad de 0,06 en una dragma de agua se le inyectó durante los cuatro primeros dias del tratamiento; y de 0,07 en los dias restantes hasta el treinta ó décimo sétimo del tratamiento, en que se suspendió el uso de la Curara.

En el período que señalo se le aplicaron cuatro sangrías, de nueve libras la primera y de cuatro libras las restantes. Ademas, tengo que adicionar el uso que se hizo para este individuo de lavativas belladonadas en los diez primeros dias de su curacion, así como tambien la rebulsion que se hizo á la espina con aceite esencial de trementina sostenida por nueve dias, y despues de la suspension de la Curara. Pocos dias despues le fué entregada á su dueño en perfecto estado de sanidad.

REFLEXIONES.—En el período que señalo de tratamiento se vé fuera de duda la accion graduada que la Curara marcó en la economía. Consecuente como ha sido en sus efectos con las dosis administradas, modificó satisfactoriamente la marcha de tan rebelde enfermedad que hace hoy el objeto de mis observaciones, pues que aislada de todo auxiliar en la primera observacion hasta su fin, pude ver gradualmente la poca y la ninguna manifestacion de sensibilidad, la desaparicion de los espasmos, tanto espontáneos como los que se determinaban por el mas ligero tocamiento, los cuales exacerbaban mas y mas la contractilidad muscular. Los músculos contraidos enérgicamente que se dibujaban perfectamente bajo de la piel, dejando apreciar con toda claridad sus formas, dimensiones, etc., volvieron lentamente y con regularidad á su estado primitivo. La respiracion, que era abdominal, acelerada y ruidosa en su principio, se conservó laboriosa hasta el fin para volver luego á establecer su órden fisiológico. Circunstancias todas que ante las terminaciones funestas que pudiera mencionar sobre siete casos de esta afeccion tenidos en distintas épocas, y no obstante el uso mas exacto de todas las sustancias aconsejadas para combatirla, no dejan, á mi juicio, la menor duda sobre la accion favorable que tuvo la Curara en los dos casos que hoy tengo el honor de presentar.

Las simpatías profundas que dicha sustancia ha legado en mi memoria, me obligan á no omitir mi débil recomendacion á tan respetable Sociedad para su mejor estudio y provechoso uso.

La formacion de un edema ventral que duró con la enfermedad, así como la formacion de pequeños abscesos en el sitio de las inyecciones, reconocen un origen bien claro, si se atiende para el primero á la alimentacion esencialmente acuosa á que se sujetó durante la curacion, así como tambien á la estacion forzada y en pie á que quedó sometido.

El segundo fenómeno ó sean los abscesos, reconocen por causa el depósito de una parte insoluble y de aspecto leñoso que deja la Curara en el tejido celular, sitio de las inyecciones.

JOSÉ L. GOMEZ.

